



REVISTA QUINCENAL
ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Librería de la Inmaculada Concepcion, calle del Buensuceso, n.º 13, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España e islas adyacentes.	14 pesetas al año.
En Cuba y Puerto-Rico. . . .	17 id. id.
En las islas Filipinas.	20 id. id.
En Portugal.	3200 reis id.
En Francia, Argelia y Bélgica.	16 francos id.
En las republicas de América.	25 pesetas id.

ADVERTENCIAS.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando siempre por enero.
No se atenderá suscripcion alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo fácil y seguro.
Los números sueltos se venden á 3 rs.

SUMARIO DE ESTE NÚMERO.

TEXTO.—Carta del Soberano Pontifice al Emperador de la China, pág. 141.—AMÉRICA MERIDIONAL: Fruto de una santa Mision, 142.—Algunos dias en Tejas, 143.—FILIPINAS: Conquista espiritual de Mindanao por los agustinos recoletos, 144.—La Venerable Orden Tercera de Penitencia entre los españoles y los indios, 147.—NUEVA BRETAÑA: Noticias retrospectivas del vicariato de Athabaska y Mackencia, 141.—La *Obra de la propagacion de la fe*, 134.—CRÓNICA: Roma,

Grecia, Bulgaria, Tierra Santa, Siria, África occidental, África central, África ecuatorial, Australia, 155.—Apuntes históricos sobre la fundacion del Colegio de san Carlos y sus Misiones en la provincia de Santa Fe, 158.—Cómo muere un jesuita, 160.

FOLLETIN.—Viaje biblico en Oriente. (Pliego 13 del tomo 2.º)
GRABADOS.—Plantacion de cañas de azúcar, en los Estados-Unidos, 141.—Antigua Mision española de la Concepcion, 145.—Antigua Mision española de San José, en Tejas, 149.—Orillas del Medina, 153.—Un tren en las Grutas pintadas, del Valle del Rio Grande, 160.

LA LEYENDA DE LA CRUZ (1).

Adan, el patriarca de la humanidad, habia llegado á la edad de 930 años, abrumado por la enfermedad y por el trabajo. La maldicion divina pesaba sobre su frente, y el primer hombre que vivi6 en el mundo iba á ser vici-tima de la muerte. Tendido en el lecho del dolor, llam6 á su hijo Seth y le habl6 de esta manera:

—Hijo mio, voy á morir. La muerte, fruto de mi pecado, me amenaza ya con su tremendo golpe. He visto morir á Abel y tú vas á contemplar la muerte de tu padre.

Seth comenzo á llorar.

—¡Padre mio! exclam6, no moriréis. Yo buscaré por todo el mundo la medicina que debe curaros y si es preciso entraré en aquel Eden cuyas maravillas tantas veces me habeis descrito y arrancaré del misterioso árbol el fruto de la vida.

—Te engañas, hijo mio, la puerta del Paraiso es infranqueable. Un Querubin armado de centelleante espada guarda su dintel y ningun mortal puede atravesarlo.

—Yo venceré con mis lágrimas la fortaleza del centinela, respondi6 Seth. A Dios, padre mio, que vuestra bendicion me proteja.

Adan bendijo á Seth y sintió que la sangre se helaba en su corazon. Seth recorrió el mundo buscando el árbol de la vida, hasta que por fin un dia extenuado de fatiga llegó á la puerta del Paraiso. El Querubin le detuvo, blandió su espada y le dijo:

—Atrás, el pié del hombre no profanará jamás este recinto.

—Ten piedad de mí, contest6 el viajero, soy el hijo de Adan, el desgraciado Seth. Mi padre está enfermo, va á morir y vengo á buscar una medicina contra la muerte.

—Vuelve atrás, respondi6 el Querubin, es demasiado tarde para buscar remedios, tu padre ha muerto... Aun puedo, sin embargo, hacer algo en tu favor. Yo te daré una rama del árbol de la vida, plántala en el sepulcro de tu padre, y sepultado en el seno de la tierra, conocerá Adan las virtudes de este árbol y sentirá sus dulces consolaciones.

Seth acept6 la rama, volvi6 á la casa de su padre y la encontró vacia y desolada. Hacia mucho tiempo que Adan habia muerto. Seth busc6 su cuerpo para enterrarlo, y despues de registrar los inmediatos bosques, descubrió por fin en medio de espesos matorrales un monton de tierra removida. Aquel era el sepulcro de Adan, y acordándose de las palabras del Querubin, plant6 en su cumbre la rama del árbol de la vida.

Aquella rama ech6 raíces, calentada por los rayos de un sol ardiente y abonada con los restos del primer hombre. Al cabo de algun tiempo la rama se habia convertido en árbol, y su frondosa copa vencia en corpulencia y majestad á los árboles vecinos. El rocío del cielo refrescaba por las noches sus hojas siempre verdes: los pájaros buscaban en sus sombras abrigo contra las tempestades y alrededor de su tronco se extendia un hermoso tapiz de pintadas flores. Las abejas y las mariposas zumbaban en sus cálices durante los dias calurosos del verano, y el trino de las aves alegraba sus contornos en las tibias tardes de la primavera.

A medida que crecia el árbol, los hombres cada vez eran peores y llegaron en su orgullo á aborrecer el árbol que les cubria con su sombra y les alegraba con su belleza.

Cuando la iniquidad llegó á su colmo, Dios inund6 la tierra con el diluvio, y el hombre pereci6, como los animales, en sus ondas cenagosas. El árbol permaneci6 inm6vil, y cuando las aguas comenzaron á retirarse, la paloma mensajera de Noé llev6 al arca una de sus frescas ramas. Mas tarde Moisés cort6 en él la milagrosa vara que hacia brotar fuentes del duro corazon de los peñascos.

El hombre era incorregible, y no contento con aborrecer al árbol, envidioso de su existencia secular, aplic6 el hacha á su

robusto tronco y derrib6 al gigante de los bosques. Con el intento de venderlo, los sacrilegos leñadores arrastraron aquella soberbia pieza por los caminos y no encontrando quien la comprase, la echaron sobre un torrente que bajaba de las montañas y qued6 el tronco convertido en puente. Durante muchos siglos nadie se acord6 de preguntar de d6nde procedia, y sin embargo todos los que por él pasaban, sentian que una nube de tristeza invadia su corazon y que la risa huia de sus labios. Solo la reina de Saba, la hermosa Balkis, se neg6 á cruzarlo cuando cargada de ricos presentes fué á visitar á Salomon. Al contemplar aquel corpulento madero qued6 sumida en profunda meditacion y una vision dolorosa cruz6 por delante de su vista. Conoci6 su origen misterioso y los destinos para que Dios le tenia reservado. Puesta de rodillas le rindi6 ferviente adoracion, busc6 un vado para atravesar el torrente y prefiri6 mojarse los piés y la fimbria de su manto á hollar el sagrado tronco. Anunci6 á Salomon que la salud del mundo penderia de aquel árbol, y Salomon, conmovido por sus palabras quiso fabricar con él la mejor columna de su templo. Jamás los carpinteros fenicios pudieron realizar los intentos del opulento Rey, hasta que convencidos de su impotencia volvieron á colocarlo sobre el torrente. Cay6 Salomon en la idolatria, y Dios para anunciar su cólera, desató sobre Jerusalem una horrenda tempestad. Los rios se desbordaron, las campiñas se convirtieron en lagunas, y el tronco, arrastrado por las aguas, se perdi6 en el fango. Cuando se enjug6 la tierra los judios cavaron en el lugar donde qued6 enterrado el árbol. La Piscina probática y sus aguas removidas por un Angel y santificadas por el misterioso madero volvian á los enfermos la salud perdida. La tradicion habia conservado los recuerdos de aquel puente, y cuando en los eternos consejos llegó la plenitud de los tiempos, la noche memorable en que las tinieblas velaron el rostro agonizante de Jesús, sus enemigos se acordaron de aquel tronco, y pensaron que saturado como estaba con las iniquidades de los hombres y endurecido por los siglos se podria hacer de él la mas pesada de las cruces. Corrieron á buscarlo y lo cargaron sobre las espaldas ensangrentadas de Jesús.

Cuando llegó el fatal cortejo á la cumbre del Calvario, el pié de aquella Cruz fué profundamente hincado en tierra, precisamente en el mismo lugar donde una mano misteriosa habia abierto la sepultura de Adan, y el cráneo del primer hombre recibió las primicias de la sangre con que Jesús lavaba los pecados del mundo.

Aquella Cruz recibe adoracion en todo el mundo. Apenas hay en la cristiandad una iglesia que no guarde alguna de sus preciosas reliquias. Pero vendrá un dia en que se romperán los relicarios: los Ángeles recogerán las astillas de la Cruz y aquel santo madero brillará en los aires para juzgar al mundo. Adoremos, pues, la santa Cruz en el tiempo de la misericordia, para que la Cruz nos salve en el tiempo de la justicia.

EL TITIRI MUNDI.

Tan, tan, tan.

—Aquí tengo, señores, el portento de los portentos. Las cuatro partes del mundo tomadas á vista de pájaro; los mas grandes hombres, las mas célebres mujeres, los más famosos artistas. Todos absolutamente todos, los ofrezco por un perro chico: quiero decir; que pueden verse por un perro chico.

—Tio de la *Embrolla*, ¿me los deja ver por un sentimiento (1)?

—Pasa, hijo mio, que aun gano, como decia el boticario aquel, á quien pagaron una receta con una peseta falsa.

Tan, tan, tan.

—Mira, hijo mio, ese primer personaje; es el gran sabio inglés Carlos Darwin, el que ha dicho que los hombres somos unos monos perfeccionados. Seguramente se miraria al espejo antes de escribir el libro.

(1) Esta leyenda, popular entre los cristianos desde el tiempo de Fortunato obispo de Poitiers, ha sido cantada recientemente por el poeta alemán Joahnn Gabriel Seidl, á quien hemos tratado de parafrasear.

(1) Así se llaman los céntimos en mi tierra.

—Todo el mundo se habrá burlado de él.

—No lo creas, hijo mio, cuando soltó el disparate, lo que hizo todo el mundo, fué quitarse el sombrero, comprarle el libro, y llamarle sabio. De donde yo deduzco, que en eso de los monos no le faltó razon; porque va habiendo gentes *ilustradas* á quienes ni siquiera les falta la cola.

Tan, tan, tan.

—Ese segundo personaje que *quiparás*, hijo mio, mirando por el segundo agujero, es otro gran filósofo, el profesor alemán Buchner; una especie de Morayta de la escuela flamenca: pues bien; este flamenco ha adquirido tambien fama de sabio, porque ha dicho que no hay Dios, que no tenemos alma y que el mundo se formó por casualidad como los ternos de la lotería.

—Tío *Embrolla*, de ese sí que se habrá reído.

—No lo creas, hijo, tampoco se ha reído nadie. Hoy de los gansos nadie se rie; porque se han puesto muy de moda.

Tan, tan, tan.

—Mete la nariz por el tercer agujero, hijo mio, y verás otro personaje. Ese representa al gran Proudhon, célebre franchute que escribió otro libro para decir que *la propiedad es un robo*.

—Y eso ¿qué quiere decir, tío *Embrolla*?

—Hombre, eso es un sistema ú teoría con la que se puede demostrar, por ejemplo, que esa capa que llevas no es tuya.

—¡Cómo que no es mía! Pues si he estado trabajando seis meses para ganar el dinero que me cuesta.

—Pues por eso no es tuya; porque la has comprado trabajando.

—No lo entiendo.

—Ni yo tampoco, pero no falta quien lo entienda.

—¿Quién?

—Los *comunistas*, los *socialistas*, los *igualitaristas*: todos los *vagos* que pasan la vida hablando de *liquidacion social*, es decir, más claro: los que quieren comprar capas sin trabajar, y con dinero que ganan otros.

Tan, tan, tan.

—Ahora, hijo mio, vas á ver el cuarto retrato: el del gran Renan, filósofo francés, que ha escrito otro libro para decir que Jesucristo fué un mal hombre y que los Apóstoles fueron unos tales y unos cuales.

—Este sí que es malo, tío *Embrolla*; á este franchute sí que le habrán metido en la cárcel.

—Hombre, ¡qué inocente eres! ¡Qué le han de meter en la cárcel! ¿No te he dicho que hoy no se mete á nadie en la cárcel porque diga blasfemias y herejías?

—Y ¿por qué es eso?

—Toma, porque hay *libertad*.

—Es decir: que si yo ahora mismo empiezo á injuriar, por ejemplo, á ese polizonte que hay en la esquina...

Te arrearán dos estacazos y te formarán una causa.

¿Pues no dice V. que hay libertad?

—Es que con la libertad que se disfruta en el día, se puede insultar á Dios, pero no á la policía.

—Ahí va, hijos míos, otro hombre célebre; el gran novelista Eugenio Sué; un hombre que se hizo rico á consecuencia de haber descubierto un nuevo artículo de comercio.

—Ya sé lo que es: el aceite de bellotas.

—Pues te has equivocado, que es carne de *cura*.

—¿Cómo es eso?

—Lo que tú oyes. Comerciendo en carne de católicos, y especialmente en carnes de sacerdotes, y más especialmente de jesuitas, se hizo célebre este hombre y se llenó de dinero. Tú no has oído hablar, de *El judío errante*? Pues esa novela y otras por el estilo fueron las primeras obras con que este *industrial de pluma* empezó á desplumar á los tontos.

—De manera, que todas esas novelas, y todos esos periódicos como *El Motín*, *El Clarín*, *Las Dominicales*, etc., que se escriben contra los *curas*...

—No son más que la continuacion del comercio descubierto por aquel individuo.

—Y, ¿no ha habido ninguna ley desde entonces acá que *dividiese* á ese individuo y á sus imitadores? tantas como se han hecho para todas las cosas.

—No, señor, porque hay *libertad*.

—Tío *Embrolla*, me está V. quemando la sangre.

Para insultar á los *curas* siempre sobra libertad: si fueran cabos de escuadra

—Hijo, entonces ya sería harina de otro costal.

—Vaya otra estampa, hijo mio. En ella verás la *fisnomía de la cara* de otro hombre célebre.

—Tape V., tío *Embrolla*, que no quiero ver más celebridades.

—Hombre, es lástima; mira que quedan muchas. Te enseñaré á D.^a Luisa Michel, la partidaria de la anarquía; que es una forma de gobierno inventada para que cada uno haga lo que le dé la gana.

—Para eso no se necesitan Gobiernos.

—Te enseñaré á la ciudadana Guillermina, la defensora del amor *libre*: á Naquet, el inventor de la nueva ley de *libre* divorcio, por medio de la cual puede uno mudar de mujer como se muda de camisa. En fin, te enseñaré otra porcion de defensores de toda clase de *libertades*.

—Gracias, tío *Embrolla*, se los regalo á V. todos. Si no tiene usted por ahí el retrato de algun hombre de bien, prefiero perder el dinero de la entrada.

—Hombres de bien... sí que tengo algunos, pero están todos rotos. Como no se usan, las ratas han dado con ellos y... Mira, aquí tienes á san Vicente de Paul, un *cura* que todo se lo dió á los pobres. Pasó su vida fundando hospitales, beneficencias, asilos, haciendo bien y predicando la ley de Dios. No lo puedo poner al público, porque no le gusta á la gente. Aquí tengo á san Francisco Javier, el célebre apóstol que civilizó media Asia, y llevó la luz de la verdad y del Evangelio á la India y al Japon, transformando pueblos enteros sin mas armas que su fe y breviario... Pero una vez quise ponerlo en el cajon y en poco me arañan. Aquí tengo á san Francisco de Asís, el gran santo amigo de los pobres, el que suavizó las costumbres de la bárbara Edad media, transformó su corazón duro y soberbio con el ejemplo de su humildad y su desprendimiento. Tambien lo tuve que quitar del cajon el año sesenta y ocho cuando la *gloriosa*, porque como llevaba hábito y entonces *había libertad*...

—¿Quién llevaba hábitos, la *gloriosa*?

—No, hombre, san Francisco. Que como llevaba hábito, digo, y entonces *había tanta libertad*, tuve que esconderlo.

—Basta, tío *Embrolla*, no quiero; ni necesito ver más. V. con la excusa de la libertad esconde á los hombres de bien y saca á los pillos para lucirlos á son de tambor.

—Hijo, en eso no hago más que seguir la corriente para buscar los ochavos. Hago lo que hace la prensa, lo que hace el periodismo con raras excepciones, lo que hace la política, lo que hace el mundo.

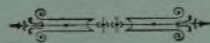
—¿Qué hace?

—Lo que Pilatos; conocer lo *bueno*, adular lo *malo*, lavarse las manos y conservar el destino.

¡Ah, tío *Embrolla*! ¡miserable tío *Embrolla*! verdadera fotografía del siglo de las luces! adelante con el *Titiri mundi*, que ya llegará para todos el día de la justicia!

La iniquidad del mundo toca á lo sumo: libertad para el vicio guerra á lo justo. Y aun hay farsantes que sostienen que vamos hácia adelante.

(La Lectura popular).



IMPORTANTE.

En satisfaccion de un gratisimo deseo, unimos nuestra voz al magnifico concierto de adhesiones que la prensa católica, por iniciativa del ilustre campeon madrileño el *Siglo futuro*, dirige al valeroso señor Obispo de Plasencia con motivo del triunfo que con la aprobacion de Roma ha logrado su incomparable pastoral sobre sus insidiosos enemigos; y para ello hacemos nuestras en todas sus partes las siguientes lineas del periódico nombrado:

«Para evitar pretensiones y exigencias cesaristas, con que conservadores y mestizos molestan y tratan de comprometer á determinadas personas cuando hacemos ciertas manifestaciones, parécenos, despues de pensarlo y consultarlo con muchos amigos, que lo más conveniente es abrir una suscripcion para hacer una gran tirada de las pastorales del Obispo de Plasencia y del Obispo de Osma, que tan noblemente y tan á tiempo ha venido á hacer más difícil la persecucion de su venerable hermano y á compartir su suerte y su triunfo. Podrán añadirse aquellas discusiones y declaraciones que tienen que ver con el asunto, y aquellos otros documentos pastorales publicados, ó que se publiquen, sobre los mismos asuntos. De modo que sea un monumento que recuerde las glorias y los triunfos alcanzados en esta ocasion por los venerables Prelados. Se harán ejemplares de todo lujo; se encuadernarán de modo que sean verdaderas joyas, y Comisiones especiales irán á entregárselas á los Obispos en obsequio de los cuales se hace esta manifestacion.

«Para que la suscripcion sea completamente popular, se admitirán ofertas hasta de un real, y no se admitirán mayores de un duro. Quien quiera dar más, podrá suscribir á personas pobres que quieran y no puedan suscribirse.

«Muchísimo nos alegraría que esta idea fuese acogida con entusiasmo por nuestros numerosos, valientes y queridísimos colegas, que en las diversas provincias de España defienden sin tregua ni descanso la causa de la religion, la patria y la justicia. A todos los invitamos, si el pensamiento les agrada, á que

se unan á nosotros y abran en sus columnas la suscripcion. Despues, por medio de los representantes que tienen en Madrid, podrán ponerse de acuerdo en todos los pormenores.»

Hé aqui cómo observan el precepto de la santificacion de las fiestas los republicanos de los Estados-Unidos.

En las ciudades de los Estados-Unidos las únicas tiendas que permanecen abiertas en estos dias son las boticas... Están cerrados los teatros, los billares, conciertos y las salas de juego: solo la iglesia está abierta, y á las diez de la mañana próximamente, las campanas suenan en lo alto de cien campanarios para llamar á los habitantes á la oracion. A esta señal las calles se llenan de multitud vestida con esmero. A las diez y media las calles están desiertas, y al que se viese paseando á esta hora, se le juzgaría mal por las personas encargadas de guardar las casas. Hasta los niños se abstienen en este dia de dedicarse á juegos estrepitosos, y observan con sus juegos una calma y una gravedad notables. Es costumbre en todos los colegios y casas de pension, tener canto en los sábados y el jueves, á fin de que, satisfecho el sábado el ardor de la juventud, pueda observar el domingo una moderacion conveniente.

En los establecimientos públicos y en las casas particulares donde se baila el sábado, se suspende el baile á media noche, y la concurrencia se apresura á retirarse á esta hora, sin pensar siquiera en murmurar de los limites que sabe ponerse á sus mismas distracciones.

Imp. de F. Bertran, Pelayo, 60, bajos (interior).

OBRAS EN VENTA EN LA MISMA LIBRERÍA.

ALBUM DE LOS PAPAS, 10 duros. Interesante y lujosa obra en la que van contenidos **258** retratos de los Papas desde S. Pedro á Leon XIII.

El Obrero católico. Revista semanal escrita por y para la clase obrera. (Con licencia.—Año tercero). **20** reales al año.—Por corresponsal, **22**. Redaccion y administracion: Imprenta de San José, Manresa (Barcelona).—No se admiten suscripciones para menos de un año.—El pago, que ha de ser anticipado, puede hacerse en sellos de cartas.—El año editorial empieza por San José.—Se mandará un número de muestra á quien lo solicite. Se suscribe en esta casa.

Cuentos de los Angeles (Los) del R. P. *Federico Guillermo Faber*.—Un tomo en 12.º encuadernado en percalina, 1 peseta, con planchas y dorados.

Libro de oro de los niños. La primera comunión, por *Madame Leon Gautier*, precedida de una carta de Mons. Mermillod, traducida por D.ª Josefina Pirelló, profesora elemental y superior.—Un tomo en 12.º encuadernado en percalina, 1 peseta, con planchas y dorados.

Piloto divino (El) ó sea Recuerdo de la Mision y primera Comunión. Devocionario completo por *Don Bernardo Vergés*, Pbro., misionero apostólico.—Un tomo en 16.º encuadernado en percalina con plancha dorada, á 25 céntimos de peseta.

La Vida Cristiana de San Francisco de Sales.—Documentos y ejemplos sacados de las obras y de la vida del Santo Doctor, por un misionero de San Francisco de Sales, traducidos por D. *Vicente Ortí y Escolano*.—*La Vida Cristiana* es un precioso Manual, no sólo de piedad, sino de todas las demás

virtudes, que puede servir de guia constante á todas las almas, cualquiera que sea su estado y condicion. El mérito de este libro consiste en haber reunido su autor, por orden de materias, los lugares más notables de las obras, cartas y sermones de San Francisco de Sales, formando con las palabras mismas del Santo un precioso tratado de las virtudes cristianas. Por via de complemento, lleva un apéndice tambien escrito por San Francisco de Sales, en que se contienen los ejercicios ordinarios de piedad, merced á los cuales puede servir este libro de excelente devocionario. Muy propio para regalos y adecuado premio de las casas y colegios religiosos.—Precio de cada ejemplar en rústica, 1 peseta 50 céntimos.

Compendio de Historia Sagrada, para uso de los niños que frecuentan las escuelas católicas.—Edicion adornada de 46 grabados.—Version directa de la 3.ª edicion alemana del Dr. D. Federico Justo Knecht, canónigo, por D. *Vicente Ortí y Lara*.—Obra aprobada y recomendada por el Gobernador eclesiástico de la Archidiócesis de Toledo, á 50 céntimos encuadernada.

Question Social ó sea **El Socialismo**, sus causas y medios para impedir su desarrollo.—Folleto moral, interesante á toda clase de personas, y de gran utilidad para los centros moralizadores y católicos, por D. *Martin Fossas*, bachiller en artes y profesor de instruccion primaria, precio 1 real.

Casus Conscientiæ His præsertim temporibus accomodatí propositi ac resoluti cura et studio P. V. moralis theologiæ professoris.—Pars altera: de consecrariis liberalismi.—Editio secunda, 5 ptas.